

12ª semana del tiempo ordinario. Jueves: Mt 7, 21-29

Llegamos al final del sermón de la montaña. Jesús va a terminar la promulgación de todos los preceptos y amonestaciones anteriores con una idea práctica: De nada sirve escuchar, aceptar, aplaudir quizá, si luego no ponemos en práctica lo que Jesús nos ha dicho. Para ello nos narra una parábola de dos hombres que construyen su casa: uno no usa verdadera fundación, la construye sobre arena y el otro la construye sobre roca. Hoy día normalmente nadie construye su casa sobre arena; pero en el tiempo de Jesucristo había casas muy frágiles construidas en terreno arcilloso, con poca consistencia, mientras que los ricos y los prudentes las edificaban sobre roca. Se pueden apreciar elementos simbólicos sacados del Ant. Testamento donde la roca es Dios, o también la palabra de Dios, la Ley, la fe, el Mesías. La tempestad a veces viene a ser el juicio de Dios. En el Nuevo Testamento aparece Cristo como nuestra "roca".

Según la parábola podemos anotar tres condiciones para que la vida cristiana sea una edificación sólida: La primera es que se debe apoyar en Cristo, que es nuestra roca. No podemos contar sólo con nuestras fuerzas, sino con el amor de Dios. En su fuerza el hombre encuentra su consistencia. Por eso lo primero es estar a la escucha de la Palabra. La oración es muy importante en nuestra vida: es estar unidos a Dios.

La segunda condición es la específica de esta parábola: No basta escuchar la Palabra, sino hay que ponerla en práctica. Hay cristianos que todavía piensan que es más cristiano quien más oraciones dice o participa en más actos de culto o los que buscan tener manifestaciones emotivas o están involucrados en apariciones, milagros, sanaciones, etc. Todo esto puede estar bien, si se sigue el ideal de Jesús, que es hacer la voluntad de Dios, manifestada en sus mandamientos, en las bienaventuranzas y sobre todo en los actos de amor fraterno, de solidaridad y de perdón.

La oración debe traducirse luego en vida y en compromiso. Escuchar la Palabra debe ser para luego ponerla en práctica. Santiago (1,22) dirá: "Poned en práctica la Palabra, y no os contentéis sólo con oírla". Jesús nos dirá también que podemos decir cosas muy bonitas o haber rezado mucho o profetizado en su nombre o expulsado demonios; si no damos frutos prácticos de obras, de nada nos sirve. Cuando Jesús, presentando la escena del juicio final, describía a los "benditos", a los que se irían con El a la gloria, llamaba a los que habían practicado el bien, las obras de misericordia. Si con la oración queremos servir a Dios, pero con las obras queremos servir al mundo o a nosotros mismos, es como aquel "que sirve a dos señores". Y esto no debe ser así.

La tercera condición en nuestra vida cristiana es la perseverancia. No basta con hacer obras buenas un día o dos, sino siempre. Los que edifican sobre arena son aquellos que viven una fe sólo de apariencia. Y son aquellos que tienen fe cuando las cosas van a su gusto; pero dejan la fe cuando no responde a lo que imaginaban. Pasa a veces con algunos que hacen algún encuentro cristiano y se figuran que están muy seguros porque en aquellos días han sentido un gran fervor. Luego vienen las dificultades en la propia familia, en el trabajo, en las amistades, y, si no tienen un empeño grande en la oración y en el deseo de seguir trabajando y haciendo el bien, todo va abajo, porque el fundamento no era muy fuerte o no siguen fundamentando.

A veces se oye decir a gente que "va a salirse de la Iglesia" por cualquier cosa de no mucha importancia global, como puede ser el escándalo de algún eclesiástico. Es señal de que no tiene buenos fundamentos en su fe. La fe debe ser más sólida, si se apoya en el Señor que siempre cumple su palabra.

Toda la gente estaba admirada de cómo hablaba Jesús: porque hablaba con autoridad, no como los doctores de entonces, que se basaban en lo que había dicho algún otro compañero algo más importante. La autoridad de Jesús le venía porque se le veía unido con Dios y porque lo que predicaba lo testimoniaba con su vida.